



El carrito de pan



Por Gayle Kinney-Cornelius
(Basado en una historia real)

“[C]uando os halláis al servicio de vuestros semejantes, solo estáis al servicio de vuestro Dios” (Mosías 2:17).

Sammy abrió los ojos y bostezó. Podía oler algo delicioso.

Mmmm, ¡papá está haciendo pan!, pensó Sammy.

El papá horneaba pan para la familia todos los sábados y a Sammy le gustaba verle sacar del horno las hogazas crujientes y tostadas. El papá siempre le daba la primera rebanada.

Pero hoy no es sábado, pensó Sammy. *¿Por qué está horneando papá?*

Sammy se levantó, fue a la cocina y le preguntó a su papá qué estaba pasando.

“¿Recuerdas lo que el obispo nos pidió que hiciéramos?”, preguntó el papá.

Sammy asintió. “Nos pidió que ayudáramos a las personas, y yo ayudé a la hermana Martín a subir su bolsa por las escaleras, ¿recuerdas?”.

“Lo hiciste muy bien”, dijo el papá. “Yo oré para saber cómo podía ayudar y pensé en hornear pan para compartirlo”.

Sammy miró por la ventanilla del horno y contó las hogazas de pan.

“Una... dos... tres... cuatro. ¿A quién se las darás?”.

“Para eso necesito tu ayuda”, respondió el papá. “Hay una hogaza para la hermana Martín y dos para la familia Miller. ¿A quién podríamos darle la cuarta?”.

Sammy pensó.

“¿Qué tal al señor Lee?”, sugirió Sammy. El señor Lee vivía en el mismo edificio de apartamentos que ellos. No salía mucho y se pasaba la mayor parte del tiempo mirando a la gente desde su ventana.

“¡Qué buena idea!”, exclamó el papá.

Cuando el pan estuvo horneado, Sammy ayudó a su papá a envolverlo. Luego tomó su carrito y pusieron las hogazas en él.

“¡El carrito de pan está listo para rodar!”, dijo Sammy.

El papá ayudó a Sammy a tirar del carrito. El corazón de Sammy se llenó de un sentimiento bueno y cálido, igual que el pan que estaban a punto de compartir. ●

La autora vive en Vermont, EE. UU.